

comentarios quincenales

El Sr. Carner, al empezar la discusión de los presupuestos, dijo: «hay que demostrar la diferencia entre aquella monarquía derrotada y esta República austera. Es preciso conozca el país cuan dilapidadora fué la obra de los hombres sin conciencia que gobernaron con la Dictadura».

Y ¡zás! apretó un poco el torniquete a los contribuyentes, y enterados por completo.

Bien es verdad, que el sacrificio que nos impone a los fumadores, es por nuestra contumacia en querer seguir envenenándonos con las infames labores que nos sirve la Arrendataria y porque como «austeros» republicanos no debemos tener «pequeños vicios», y además, en justo castigo a «nuestra perversidad» por haber tolerado las monstruosidades dictatoriales; pero muchos de esos «monstruos», que son los que debieran pagar los despilfarros y no el pueblo, seguirán fumando brevas imperiales, mientras Juan Español escupe y «echa humo».

* * *

Ayer «calumniadores de baja estofa», hoy «chusma encanallada». Por lo visto algunos señores diputados, no obstante ostentar una representación parlamentaria que les otorgamos creídos que sostendrían nuestras convicciones republicanas, por encima de toda conveniencia de partido, o caudillaje, se dedican a aplicar a las masas los epítetos más injuriosos que hallan a mano.

El Sr. Pérez Madrigal, el jabalí de bazar de estas Constituyentes, autor de la frase para los que se hacen eco de los calumniosos enchufes, sienta al propio tiempo la original teoría de que los diputados no tienen que dar cuenta a nadie, más que al Gobierno, de sus actos.

¡Estupendo! Esa «chusma encanallada» ese «vulgo municipal y espeso», no tiene otro derecho, después de votar, que a «chincharse» o «amolarse» si sus representantes lo hacen mal o no hacen nada de lo que ofrecieron. Su obligación es hacer la «vista gorda» a lo de los enchufes, aun cuando sepa que hay románticos (suena mejor que enchufista) que disfrutaban más de 80.000 «beatas por la acumulación de cargos, momios o ¡enchufes!»

El pueblo acertará siempre con la frase zumbona, mordaz, hiriente y la

aplicará en todo momento a los que hacen de la política escabel de sus bastardas intenciones.

Será injusto algunas veces, pero evita con su crítica severa, implacable, que la consupiscencia y la imoralidad tomen carta de naturaleza.

Si molesta, duele o levanta ampollas la frase, tita, señores, a todo paso y para evitarla dejen de ser... eso... en... chu... fis... tas.

* * *

En Valdepeñas, el concejal monárquico Sr. Ballenato interrumpió al Alcalde. Protestó el público. Insultos, denuestos, escándalo y un individuo que trata de agredir al Sr. Ballenato con un cuchillo de grandes dimensiones, sin conseguirlo.

Lanzarle un arpón hubiera sido lo más acertado y es probable no le hubiera alcanzado tampoco, tratándose de un crustáceo monárquico.

* * *

Después de mucho tiempo sin saber nada del Doctor Albiñana ¡lagarto! ¡lagarto!, he aquí que surge de la caverna el famoso médico para entonar un canto elegíaco a la monarquía y de paso lanzar varios dardos envenenados al régimen republicano.

Sr. Casares Quiroga, a la Guinea con él, «empaquetado» con sus compinches Gil Robles, Beunza, Urquijo y esa señorita Urraca Pastor que debe ser una lechuza de campanario.

* * *

Y como según dijo un diputado hace poco en las Cortes, en la Guinea hay una Virgen que llora, cuando los negros no le llevan cacao, pueden explotar allí un filón magnífico, porque aquí no creemos ni en el Santo Cristo de Limpias, ni en la Virgen de Ezquioga, ni en las once mil virgenes.

* * *

Cerramos estos comentarios, con el que nos sugiere la noticia publicada por los diarios, de la muerte en Canarias de un obrero deportado.

Cuando embarcó en el «Buenos Aires» este infeliz, su naturaleza estaría minada por mortal enfermedad. ¿Por qué no se sometió a estos desgraciados a un reconocimiento previo que dictaminase lo perjudicial que le sería un viaje tan largo y un clima tan insalubre? ¿Y si se hizo, qué médicos fueron los que no supieron ver que se

conderaba a muerte a un semejante?

¡Pobre obrero muerto, lejos de los suyos, sin un consuelo, sin una palabra piadosa, sin nadie, que en sus últimos instantes cierre sus ojos, ni acompañe sus despojos a la mansión eterna!

¡Responsabilidades! ¡Justicia! Siempre estas palabras, con las de libertad y fraternidad universal, martilleándonos el cerebro, como algo obsesionante que no puede, en pocos años, llevar a cabo un simple cambio de régimen y esta civilización ha de sufrir hondas conmociones hasta ir aproximándose a esa suprema aspiración humana.

Hugo

Figueras, Abril de 1932.

de teatre

enric borràs a figueres

Amb la visita de l'eminent actor, hem pogut constatar mantes coses: Que l'afició al teatre encara és un fet. Que el cinema sofreix una davallada. Que les obres teatrals d'abans, encara entusiasmen i que Enric Borràs és encara avui l'únic tràgic indiscutible.

Cinc obres! Cinc èxits! Cinc meravelloses interpretacions.

Tant en «El Alcalde de Zalamea» com en «Terra Baixa» com en el «Cardenal», Enric Borràs entusiasma la concurrència amb el seu ben dir, amb el seu perfecte executar. Però en l'obra que estigué veritablement inimitable fou amb «Eslavitud» de Lopez Piniños. El tràgic mundial sabé endinsar-se tant en el cor dels espectadors que al final de mantes escenes es vegé obligat a acallar els aplaudiments amb la seva presència a la llotja escènica.

Cinc sessions de triomf pel nostre eminent actor i una afirmació rotunda pels simpatitzants del teatre.

«Ja no és el vodevil sol que omple nostre coliseu. També s'omple amb veritables obres d'art». Alegrem-nos-en, i que aprenguin els detractors.

Es diu que diumenge que ve, es donaran dues representacions de «La Reina ha relliscat» per la companyia que dirigeix el mateix autor de l'obra. Si creiem la premsa barcelonina, és un nou encert del popular autor. Si creiem en el públic barceloní també, perquè fa més de cent nits que a l'Espanyol, s'acaba el paper... i fins han augmentat els preus.

MARCOS XUTI.